

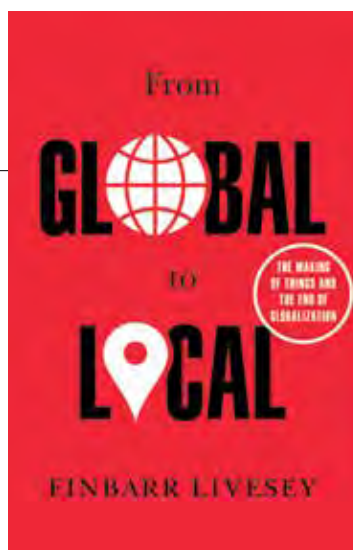
¿El fin de la globalización? Quizá sí, quizá no

EN ESTA OBRA, Finbarr Livesey, de la Universidad de Cambridge, sostiene que el cambio tecnológico, las preferencias de los consumidores, los problemas ambientales y los nacionalismos impulsan un giro de la globalización hacia una era de localización. A pesar de su subtítulo, el texto es cauto y sostiene que el comercio mundial de bienes se desacelerará pero no terminará aunque las empresas produzcan cerca de sus consumidores.

Esto se sostiene en cuatro pilares. Primero, la manufactura aditiva y la impresión en 3D permiten una producción localizada, que requiere un uso más intensivo del capital (robótico) y depende menos de las economías de escala tradicionales. Segundo, el incremento de los salarios chinos le resta atractivo a la relocalización. Tercero, los consumidores quieren productos personalizados y de forma rápida, y los costos de transporte están sujetos a los límites de las emisiones de carbono. Cuarto, el nacionalismo implica políticas comerciales, tributarias y normativas para resistir la relocalización.

El crecimiento del comercio internacional se desacelerará en relación con los ingresos nacionales, revirtiendo la tendencia. La manufactura avanzada reducirá o eliminará costos fijos y, por ende las economías de escala, lo que permitirá a numerosas unidades de pequeña escala atender a clientes locales. Al mismo tiempo, merman las diferencias mundiales en materia de recursos: la producción se concentra cada vez más en máquinas inteligentes móviles como impresoras 3D y robots, y la rápida acumulación de capital en China ha reducido sustancialmente la diferencia entre las relaciones capital/trabajo de China y las de Europa y Estados Unidos. Al sumar las observaciones de Livesey sobre los costos de transporte y las políticas nacionalistas actuales, se reafirma su pronóstico sobre la reducción del comercio en relación con el ingreso.

Quizá sí, quizá no. Los costos fijos de producción dependen de robots e impresoras 3D, pero también de conocimientos especializados, propiedad intelectual, recursos naturales complementarios cercanos, entre otros. Dudo que desaparezca la especialización. Los recursos de los países no solo dependen de las relaciones capital/trabajo, sino también de factores como el clima, el agua, la energía renovable, la seguridad ante riesgos naturales y diversas características culturales. Por ejemplo, cabe esperar que el turismo mundial se expanda más por los adelantos tecnológicos. Además, muchos lugares con mano de obra



Finbarr Livesey

**From Global to Local:
The Making of Things and
the End of Globalisation**

[De lo global a lo local: Cómo suceden las cosas y el fin de la globalización]

Profile Books,

London, 2017, 224 págs., USD 26,95

económica seguirán exportando bienes y servicios de uso intensivo de la mano de obra, como la construcción.

Los costos de transporte podrían bajar en lugar de subir. Una ruta polar ampliada de Asia a Europa reduciría los tiempos de transporte. El mejoramiento de la logística y los servicios prestados por Internet facilitarán el comercio, mientras que los avances en materia naviera y de aviación probablemente recorten las emisiones de dióxido de carbono a un costo relativamente bajo.

El nacionalismo es una amenaza real pero difícilmente decisiva. El proteccionismo del Presidente Donald Trump es mucho ruido y pocas nueces. Y el entusiasmo del Presidente chino, Xi Jinping, por la globalización y la iniciativa “Un cinturón, una ruta” tiene tanto peso como los rumores nacionalistas en Europa y Estados Unidos.

Parte del desafío consiste en definir “globalización” en términos más precisos. Es posible que el comercio de algunos bienes manufacturados se desacelere, pero podría incrementarse en muchos bienes y servicios que llevan insumos ambientales cruciales pero escasos, como los alimentos, la agricultura no alimentaria, la energía renovable y el turismo. El comercio de la propiedad intelectual y los servicios financieros, como el arrendamiento de infraestructura de uso intensivo de capital y la manufactura de plantas para países de bajo ingreso, probablemente aumente.

El punto fuerte del libro es que nos hace observar con más atención e inteligencia los motores subyacentes de la globalización. Ya sea que aumente o se reduzca, no hay duda de que habrá una globalización distinta en el futuro. Este libro nos ayuda a entender y a prever la cambiante dinámica de la interdependencia económica global. **FD**

JEFFREY D. SACHS, Profesor de la Universidad de Columbia, Director de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de la ONU.